

# ENUMA ELISH

*Raúl Hernández Garrido*

*...y lloró por toda la humanidad y por la frágil belleza de los cuerpos que abandonaron un billón de años atrás.*

*“Los ojos hacen algo más que ver”  
ISAAC ASIMOV*

*Para Elián Alvar, niño luz en tu estrella.*

...mi trabajo es restaurar. También es el trabajo de Ev2453 y colaboramos en ello, aunque ella no está conmigo. Desde el claustro en que localizo mi posición –un lugar indeterminado en la trama espacio-temporal- sintonizo frecuencias de radiación electromagnética y detecto trenes de fotones que inmóviles en su tiempo cero atraviesan la galaxia. Emitidos desde diferentes puntos del pasado, desde millones de momentos en el espacio, abren el curso del tiempo a un sin fin de posibles futuros. Rastreo en la luz que agita el universo visible imágenes de escenas olvidadas. Y también más allá de lo invisible, aunque los términos visible e invisible carezcan de sentido. Con estas imágenes, en estas escenas, viaja el pasado, que al expandirse por la trama espacio-temporal modificaría el presente, todos los presentes. Analizo las escenas a través de distancias de años luz, realizando un viaje inverso en el tiempo: al explorar la forma de onda de la radiación electromagnética el pasado revive. Muchas veces, hago esto en equipo con Ev2453. Mi misión no es exactamente alterar el pasado. Detecto aquellos casos en los que el aumento de entropía supondría una anticipación de la muerte térmica del Universo. Del Fin Absoluto. Elimino esas trazas no deseadas antes de que se integren en el tiempo de espacios distantes. No se puede modificar el pasado. Pero sí detener el efecto de lo ocurrido porque, en lugares distantes, el efecto del hecho, que es transportado por la velocidad de la luz, aún no ha sucedido. Así, manipulando la luz, logro detener la onda temporal antes de que llegue al límite del universo. Modifico la información que porta el rayo de luz y las partículas que viajan con él antes de que la curvatura del espacio nos la devuelva acortando sustancialmente la edad límite posible del universo. Anulo la explosión de una estrella cuyo ciclo vital se colapsó con una edad menor a un millar de milenios. La evolución fallida de una especie que no prosperó. Una lluvia de meteoritos en un planeta que ya no existe. Un espécimen anormal en un nicho ecológico estable. Una barbarie, una hecatombe, una extinción y también el amor de dos seres que no deberían haberse encontrado. O el latido de un pulsar o la desviación hacia el rojo de una estrella en el centro de una galaxia cercana. Desde mi posición recibo y emito información. La modifico. Mi trabajo no es una labor aislada. No la comparto sólo con Ev2453. Hay más restauradores. Dispersos por todo el universo, separados por unas distancias inconmensurables que impedirían cualquier contacto directo, los restauradores mantenemos una labor intensa y persistente. Todos nos conocemos, todos tenemos comunicación entre todos, aunque nunca llegaremos a encontrarnos. Actuamos como nodos, recibiendo, transmitiendo, generando,

procesando e interpretando los datos que emitimos y transmitimos. El flujo de información es lento, así que debe mantenerse siempre abierto. No puede detenerse ni cortarse. Excepto la luz, todo se mueve muy lentamente ahora. Alguien imaginó el fin del tiempo como un animal demasiado pesado que se arrastraba en un paisaje sin estrellas. Es algo parecido, pero sin ningún animal. Sabemos que estamos cerca de ese momento final o de la suma de esos momentos terminales. Las estrellas azules y amarillas escasean. Las gigantes rojas y las enanas marrones ocupan pesadamente una trama deteriorada, deformándola con su masa. El espacio-tiempo se convierte en un gran estanque frío en el que la temperatura apenas varía de punto a punto. Sin calor. Con temperaturas que caen lo más cerca del cero absoluto que el crispado cuántico pueda permitir. El desequilibrio térmico se va disipando y las posibilidades de interactuar de zona a zona van reduciéndose. Podemos cuantificar el límite máximo temporal que nos separa del fin, y la cifra es asombrosamente cercana. Por eso todos en red alteramos la onda expansiva de los acontecimientos ocurridos que se transmiten a la velocidad de la luz. La implantación de este procedimiento, sin embargo, creó una polémica bastante acre en la red. Las primeras pruebas supusieron la aparición de un pliegue temporal en el borde del universo, que provocó una hecatombe en la que sucumbieron miles de pequeñas estrellas jóvenes. Un desastre que no podemos permitirnos. Afortunadamente, se pudo invertir el flujo y detener un proceso que hubiera significado que el universo se contrajera sobre sí mismo, hasta llegar a ser una pequeña lágrima dentro de la cual se apilonaría el todo. Ahora, los restauradores sabemos bien lo que hacemos, los acontecimientos a depurar y los protocolos que aplicar en cada caso. Cuando acabamos de actuar sobre un suceso en concreto, la luz se ve más pura, el blanco más brillante, el negro del universo cobra una mayor profundidad. Ante la indecisión de lo que pueda o no existir más allá de lo que nos rodea, hemos asegurado la perdurabilidad de este mundo que conocemos. Ev2453 conecta conmigo. Modifico el resto de las conexiones entrantes para que el flujo de información no interfiera con su mensaje. Ahora la comunicación con Ev ocupa el mismo ancho de banda que la del resto. Ev2453 quiere que nos unamos para un acontecimiento. Un alumbramiento, un nuevo ser. Examinó el mensaje y al analizarlo advierto el peligro que hay en su propuesta. No sé si Ev sabe bien lo que implica su propuesta. La mezcla de sus metadata genéticos con los míos ocasionaría una devaluación en la información nuclear de ambos. En tiempos apenas se recomendaba, a no ser en caso de necesidad absoluta. Y sobre todo, el entrecruzamiento de la información genética de ambos para la consecución de un nuevo ser podría afectar de manera brutal a la estabilidad entrópica del universo y suponer un vuelco negativo en el trabajo que desarrollamos. Yo no acabo de comprender completamente cuál sería la necesidad de Ev2453 para entrelazar así nuestros núcleos genéticos. De hecho, el nuevo ente que surgiría del proyecto no tendría cabida en este universo, sin capacidad ya para albergar una forma energética nueva. Pese a todo, aprecio que la solicitud de Ev2453 es importante y que debo acceder a ella, aportando todo mi esfuerzo. Respondo de forma positiva a su comunicación. Bloqueamos nuestro canal para que nadie pueda descubrir nuestros planes. Las reglas para el alumbramiento marcan que debemos abrir un proyecto, con todo lo que eso conlleva. Hay que elegir entre las 6 clases de sexo y las 24 variedades de clase existentes, que asumen las

diferentes religiones e ideologías homologadas por el código ENR-78967. Hay que almacenar los datos en un claustro seguro e inaccesible. En un lugar protegido, equidistante del resto del universo en expansión. Activamos el protocolo de fusión y sus datos haploides y mis datos haploides se entremezclan para formar una nueva serie diploide, completamente inédita en la historia del tiempo, que se replica una y otra vez inaugurando un nuevo ciclo de perpetuación. No debemos de preocuparnos por nada, la automatización genética replicada virtualmente asegura que la combinación es la mejor posible o una de las mejores posibles. El desarrollo genético se ve seguido del desarrollo biológico virtualizado. Poco a poco, siento que la nueva vida late, flotando en el espacio, acunada por la radiación de fondo del Big-Bang. La señal que recibo de Ev2453 se debilita a medida que el proyecto se va formando. Los nuevos datos del nonato saturan la señal de Ev. Igualmente, el código genético del nonato se interpone en los datos que le llegarían a ella de mí. La proximidad genética de su ADN virtual con el mío o con el de Ev es la causa de ese enmascaramiento. El nonato al situarse entre ambos, al ser parte de uno y parte de otro, nos impide tener comunicación directa. Poco a poco, pierdo a Ev. Ev me debe estar perdiendo a mí. Pierdo la entrada de sus datos, pierdo la interactividad que tenía con ella, pierdo su presencia, se rompe el flujo de comunicación y poco a poco, lo sé, perderé el recuerdo de quién es Ev2453. El proyecto alcanza su desarrollo casi pleno y sé que en cualquier momento eclosionará. Necesita de nosotros todos los aportes de información que podamos suministrar para proteger su localización. Desvío toda mi potencia hacia el claustro del nonato. Y sé lo que va a ocurrir ahora, pero no quiero pensar en ello. He perdido a Ev y su lugar ha sido ocupado por las mutaciones de datos en los que se forja la forma nueva de vida. Las combinaciones crecen, se multiplican, aumentan de forma exponencial. Cada una de las nuevas combinaciones provoca cien combinaciones más, y cada una de ella, cien más y eso hace que las combinaciones crezcan a la enésima potencia, en una progresión cuyo límite tiende a infinito. Soy restaurador, y por ello sé muy bien que estoy asistiendo a un momento clave. De forma teórica, muchos habían predicho este fenómeno. Ahora estoy cercano a presenciárselo. El infinito crea una paradoja gravitatoria, y eso se traduce en una perturbación tanto espacial como temporal. El hecho es que el nuevo ser, sangre de mi sangre virtual, datos de mis datos, no tiene lugar en este universo. Y su presencia ahora real que irrumpe en este universo envejecido crea lo que antes podría llamarse un agujero negro, una zona de condensación infinita de la materia. Siempre me preguntaba qué hay al otro lado de un agujero negro. Con un modelo matemático podemos intuirlo, aunque sea de forma más abstracta aún. El pequeño nace como una singularidad, y al otro lado, más allá de donde todo se destruye, la matemática prevé una zona de creación que desde este universo tendría cifras imaginarias. La concavidad gravitatoria se convertirá en una convexidad. Un punto que condensaría toda la materia existente en un vacío aún sin leyes físicas. Un nuevo átomo primordial, un punto a partir del cual se expandirá un nuevo universo en una nueva gran explosión. Un universo que puede que sea el mismo que habitamos pero no en el estado en el que conocemos. Un universo en el momento de su origen.

Sé que cuando el proyecto eclosione en su lugar, en mi universo, sólo quedará una zona de materia oscura.

Contemplo las últimas fases del proyecto.

Difícilmente me doy cuenta de que alguien más también lo está haciendo

(quién podría interesarse por un proyecto que es mío).

Nadie más puede estar pendiente de lo que le ocurra al proyecto

aunque mis datos parecen verse a veces rectificadas y muchas reforzadas

por una mano que parece ser la de otro restaurador.

Asisto a lo poco a lo que se puede asistir desde aquí. El brevísimo tiempo, millonésimas de segundo, en que la indeterminación permite que se dé una confluencia de los dos universos, éste en el que nos vemos reclusos y ese otro nuevo que surge del proyecto que yo un día inicié... Detecto algo parecido a un latido. Detecto algo parecido a un lloro. Luego, una implosión de silencio.

Nada.

...mi trabajo es restaurar. Desde el claustro en que localizo mi posición –un lugar indeterminado en la trama espacio-temporal- sintonizo frecuencias de radiación electromagnética y detecto trenes de fotones que inmóviles en su tiempo cero atraviesan la galaxia. Emitidos desde diferentes puntos del pasado, desde millones de momentos en el espacio, abren el curso del tiempo a un sin fin de posibles futuros. Rastreo en la luz que agita el universo visible imágenes de escenas olvidadas. Y también más allá de lo invisible, aunque los términos visible e invisible carezcan de sentido. Con estas imágenes, en estas escenas, viaja el pasado, que al expandirse por la trama espacio-temporal modificaría el presente, todos los presentes. Analizo las escenas a través de distancias de años luz, realizando un viaje inverso en el tiempo: al explorar la forma de onda de la radiación electromagnética el pasado revive. Mi misión no es exactamente alterar el pasado. Detecto aquellos casos en los que el aumento de entropía supondría una anticipación de la muerte térmica del Universo. Del Fin Absoluto...